

AMASIJO HABITUAL

AMASIJO HABITUAL

Tango

Letra: Carlos de la Púa

La durmió de un cachote, gargajeó de colmiyo,
se arregló la melena y, pitándose un faso,
salió de la atorranta pieza del conventiyo
y silbando bajito rumbió pal escolazo.

El presente texto basado en letras de tango, pretende ser un pequeño aporte desde el humor, al grave asunto de la violencia doméstica.

ANA MAGNABOSCO

En el presente texto se pretende hablar de la violencia desde un punto de vista grotesco, tomando distancia a través de letras de tango para “verla” desde el humor.

La violencia que está desde siempre –capturada en tangos viejos- la misma que abunda en la vida actual.

Una vaga ambientación en los años veinte. La interpretación, como los sonidos: golpes, gritos, cachetazos, etc. no será naturalista sino estilizada.

PERSONAJES:

Los roles están pensados para ser interpretados por una actriz y un actor.

Sinforosa

Malevo

La mama

La viejita

La vecina

Sinforosa- Percanta

Malevo - Purrete

La Viejita - Señora

La Papusa

El Compadrito

OBJETOS:

Un baúl y una valija de cartón. Un catre, colchón, cobija raída. Un banquito, un latón, una escoba.

VESTUARIO

Los actores vestidos de negro; ella de falda. Superpondrán diferentes elementos a la vestimenta básica: gacho, golilla, delantal, pañuelo, etc.

En la escena vacía se escucha “Mama yo quiero un novio” cantado por una voz chillona.

Mama, yo quiero un novio
que sea milonguero, guapo y compadrón,
que no se ponga gomina
ni fume tabaco inglés,
que pa' hablar con una mina
sepa el chamuyo al revés.
Mama, si encuentro ese novio
juro que me pianto aunque te enojés.

Entra la actriz con un sombrerito del que penden largas trenzas negras y un pollerón colorinche. Dice:

SINFOROSA
Ayer un mozo elegante
con pinta de distinguido
demostrando ser constante
desde el taller me ha seguido,
mas cuando estuvo a mi lado
me habló como un caramelo...

Entra el actor de Mama, con pollerón negro, chal y pañuelo en la cabeza. Trae un catre que instala, sale y vuelve arrastrando con esfuerzo un colchón, sale y vuelve con una palmeta, deteniéndose apenas a escuchar a la hija y pensando: pobre loca. Golpea el colchón como para sacarle el polvo. Los golpes irán creciendo, como si se los diera a la hija.

MAMA
Ja...!un caramelo!
te habló como un caramelo
del sol, la luna y el cielo...

SINFOROSA
y lo pianté con razón.

MAMA
Menos mal...

SINFOROSA
Mama, yo quiero un novio

que sea milonguero, guapo y compadrón,
de los del gacho ladeado,
trencilla en el pantalón,

MAMA

que no sea un almidonado
con perfil de medallón.

SINFOROSA

Mama, yo quiero un novio
que al bailar se arrugue como un bandoneón.

MAMA

Lucha para dar vuelta el colchón, jadea cómicamente.

SINFOROSA

Yo quiero un hombre copero,
de los del tiempo del jopo,
que al truco conteste quiero
y en toda banca va al copo.

MAMA

Pero primero...!ayudá un poquito, querés!

SINFOROSA

Como sin no la ojera sigue en su ensoñación.

Tanto me da que sea un pato
y si mi novio precisa
empeño hasta la camisa
y si eso es poco, el colchón.

Ambas forcejean tirando del colchón. Mama lo suelta de golpe y Sinforosa cae. Mama sale diciendo:

Ante que novio, ¡bobeta!
Y pa evitar discusiones, hay
que lavar los calzones, amasar,
limpiar, tejer y saber reconocer
que un hombre bien atendido
se te convierte en marido
antes que lo puedas creer.

SINFOROSA

Arregla el colchón sobre el catre:

Mama, yo quiero un novio
que sea milonguero, guapo y compadrón.

Se escuchan los acordes del Tango “A media luz, Sinforosa admira, boca abierta, la habitación que la letra describe.

Corrientes 3, 4, 8,
segundo piso, ascensor.
No hay porteros ni vecinos.
Adentro, cocktail y amor.
Pisito que puso Maple:
piano, estera y velador,
un teléfono que contesta,
una victrola que llora
viejos tangos de mi flor
y un gato de porcelana
pa' que no maulle al amor.

*Entra el Compadrito por detrás y la inmoviliza con un brazo sobre el cuello, y con el otro le recorre el cuerpo. Ella se resiste, forcejea. Está tan asustada que no grita, apenas dice en todos los tonos posibles:
NO...no...no...no...*

un teléfono que contesta,
una victrola que llora
viejos tangos de mi flor
y un gato de porcelana
pa' que no maulle al amor.

Sobre el estribillo, la saca de escena sujeta y arrastrándola

Y todo a media luz,
que es un brujo el amor,
a media luz los besos,
a media luz los dos.
Y todo a media luz
crepúsculo interior.

*La música se detiene un instante en donde se escucha gritar a Sinforosa.
En la escena vacía cae el cierre del estribillo.*

¡Qué suave terciopelo
la media luz de amor!

*De fondo el tango anterior, Entra El Purrete, paso compadrito,
acomodándose el gacho y la golilla. Enseguida se recuesta en el catre.*

Yo era un purretito cuando murió mi viejo;
fue tanta la miseria, que mi viejita y yo
comíamos llorando el pan amargo y duro
que en horas de miseria mi mano mendigó.

¡Vieja, el mate!

Mi pobre viejecita lavando ropa ajena
quebraba su espinazo al pie del piletón,
por míseras monedas con que calmaba apenas
las crueles amarguras de nuestra situación

¡Vieja, el mateeeeeeeee!

Fui creciendo a la bartola, y a mis años juveniles
agarré por el camino que mejor me pareció...
Me codeé con milongueras, me atoré con copetines,
y el mejor de mis amigos cuando pudo me vendió.

*Entra la actriz totalmente cubierta con una tela negra componiendo La
VIEJA; el espinazo quebrado al punto que la nariz le toca las rodillas.
Trae el mate en la mano y se para detrás del catre. Él no la ve.*

¡El mateeeeeeeee o te revientoooooooooooooo!

De engreído me hice el guapo; me encerraron entre rejas
y de preso ni un amigo me ha venido a visitar,
sólo el rostro demacrado y adorado de mi vieja
se aplastó contra las rejas para poderme besar.

Ella trata de alcanzarle el mate, el brazo busca a tientas porque no ve.

Por eso, compañero, por tantos desengaños,
no me convence nadie con frases de amistad;
hoy vivo con mi madre, quiero endulzar sus años
y quiero hacer dichosa su noble ancianidad.

Él la ve y observa los titubeos del brazo con el mate.

Me siento tan alegre junto a mi madrecita
es el mejor cariño que tiene el corazón.
Ese sí, que es un cariño que nadie me lo quita,
cariño que no engaña ni sabe de traición.

¡Pero qué hacés, tarada!

Ella del susto pega un salto hacia atrás y cae echa un ovillo debajo de la tela.

A usted, amigo, que es tan joven, le daré un consejo de oro:
deje farras y milongas... que jamás le ha de pesar,
cuide mucho a su viejita, que la madre es un tesoro;
un tesoro que al perderlo otro igual no ha de encontrar.

Él sorbe el mate y escupe.

¡Pero qué me da!? ¿Tarde y frío?

Él se levanta del catre y camina hacia ella con aire amenazante. Ella lo percibe y sale gateando, enredada en la tela, lo más rápido que puede.

Y no haga como aquellos que se gastan en placeres
y se olvidan de la madre, y no le importa su dolor;
que la matan a disgustos y recién, cuando se muere,
se arrepienten y la lloran y comprenden su valor.

Sale tras ella con paso compadrón.

¡No te vayás, vení viejita que no lo digo por vos... si tenés cuerda pa rato.
¿La comida ya está?

Entra SINFOROSA con atuendo de Pebeta y tacos altos, se pasea luciéndose y dice o canta:

Soy la pebeta más rechiflada
que en el suburbio pasó la vida;
soy la percanta que fue querida
de aquel malevo que la amuró.
Soy el orgullo del barrio entero,
tengo una fe que es mi ilusión,
pues soy criolla, soy milonguera,
quiero a mi hombre de corazón.
En un bulín mistongo
del arrabal porteño,
lo conocí en un sueño,
le di mi corazón.
Supe que era malevo,
lo quise con locura,
sufrí por su ventura
con santa devoción.

Entra El Malevo, con pinta amenazante, la mide de arriba a abajo. Se acerca, la toma con fuerza de los brazos, la acerca y la besa a lo Valentino. Se desprende y sin mediar palabra le da dos sonoros cachetazos. A ella, en mímica, le vuela la cabeza hacia un lado y otro

SINFOROSA

¿Y por qué me fajás, si no hice nada?

MALEVO

Por la dudas...te fajo por las dudas.

Con violencia la saca de escena. Irrumpe el estribillo de “A media luz” muy fuerte y deformado acústicamente.

Y todo a media luz,
que es un brujo el amor,
a media luz los besos,
a media luz los dos.
Y todo a media luz

crepúsculo interior.
¡Qué suave terciopelo
la media luz de amor!

Entra la VECINA de batón con relleno, que la hace portadora de un gran culo, peluca con moñitos de papel. Camina de espaldas hacia el público, barriendo con fuertes escobazos. Se da vuelta y dice:

VECINA

La durmió de un cachote, gargajeó de colmiyo,
se arregló la melena y, pitándose un faso,
salió de la atorranta pieza del conventiyo
y silbando bajito rumbió pal escolazo.

VOZ *fuera de escena*

Doña...¿usted fue testigo?

VECINA

Ah, sí. Yo vi todito...

VOZ

Entonces lo denunció...

VECINA

Ah, no, mijito...yo en problemas de pareja no me meto. Después se vuelven a arreglar y una quedó en el medio. Y ya me voy para adentro, porque a mí la vida ajena no me interesa. *Saliendo* Cada cual de su culo un pito

MALEVO

Entra arreglándose las mangas como quien ha terminado una faena.

Si soy así,

¿Qué voy hacer?

Nací buen mozo y embalao para el querer.

Si soy así

¿Qué voy a hacer?

Con las mujeres no me puedo contener.

SINFOROSA

Entra algo llorosa, pero recomponiéndose.

Ahora, aunque me faje,
purrete arrabalero,
ya sabe que lo quiero
con toda mi ilusión,
y que soy toda suya,
que suyo es mi cariño,
que nuestro será el niño
obra del metejón.

MALEVO

Por eso tengo la esperanza que algún día
me toqués la sinfonía
de que ha muerto tu ilusión.

SINFOROSA

Pero si un día llega a engañarme
como hacen otros con sus mujeres,
esta percanta que ríe y canta
llorará sangre por su traición.

Sale con exagerada indignación y gestos trágicos.

MALEVO

Si soy así
¿Qué voy hacer?

Se cerciora de que ella no lo escucha.

Es el destino que me arrastra a serte infiel.
Donde veo una pollera
no me fijo en el color;
las viuditas, las casadas o solteras,
para mí son todas peras
en el árbol del amor.
Si soy así,
¿Qué voy hacer?
Pa' mi la vida tiene forma de mujer.
Si soy así,

¿Qué voy hacer?
Es Juan Tenorio que hoy ha vuelto a renacer.
Por eso, nena, no hagas caso de este loco
que no asienta más el coco,
y olvidá tu metejón...
Si soy así,
¿Qué voy hacer?
tengo una esponja donde el cuore hay que tener.

Mira hacia adentro, saliendo.

Pero no te enojés, vida mía, cielito, mi caracú...hay olorcito a sopa. ¿Ta pronto el puchero?

VECINA

Cuenta en todo de chisme, mientras “vive” la historia.

La más bonita del barrio
salió para el almacén
sintiendo que a su costado
alguno le hacía el tren.
Palpitó el apuntamento
y los pasos apuró
quiso correr pero el mozo
entró a jugar y copó.

Tenorio del suburbio que está engrupido
que por él, las pebetas viven chaladas.
y alardea de triunfos que ha conseguido
con mujeres, en timbas y a puñaladas.
El barrio lo respeta y entre la barra,
lo que él diga, se puede dar por sentado;
bailarán y buen mozo, sale de farra
y corre con los gastos organizados.

Pero a la moza su fama no lo puede entusiasmar
hay otro a quien ella ama y no le puede fayar.
Y aunque en varias ocasiones airada lo rechazó,
él sigue en sus pretensiones porque jamás se achicó.

Y él le pide de nuevo que sea buena,
que ponga sol de amor en sus mañanas,
que vea cómo sufre su enorme pena,
sin tener el consuelo de una esperanza...
Y viendo que ella no le contesta,
hace cruz con los dedos que después besa.
"Pensalo bien -le dice- sino por ésta,
te marcaré la cara de oreja a oreja".

Y una noche hecha de luna se entristeció el arrabal...
sintética noche triste de crónica policial.
Porque la horrible amenaza se cumplió cobarde y cruel:
la moza lleva una marca por seguidora y por fiel.

VOZ del actor desde adentro:

Doña...¿usted fue testigo?

VECINA

Ah, sí. Yo vi todito...la sangre le chorreaba pobrecita. ¡Un sinvergüenza degenerado! Un canalla, un cachafáz.

VOZ

Entonces lo denunció...

VECINA

Ah, no, mijito...yo en problemas de pareja no me meto. Después se vuelven a arreglar y una quedó en el medio. Y ya me voy para adentro, porque a mí la vida ajena no me interesa. *Saliendo* Cada cual de su culo un pito.

Se escuchan golpes y gritos fuera de escena.

MALEVO

Sale a escena caminando hacia atrás seguido de la valija que vuela por el aire, junto a una lluvia de ropas y objetos.

Bueno, ¡basta!, ¡basta! y ¡basta!
no te doy ni diez de corte,
como ves que estoy cansado,

he de hacerte comprender,
¡tenés tiempo pa' piantarte!
te regalo el pasaporte.
Quién me habrá encajado la mula
que de hacerte mi mujer,
yo no se como he aguntao
estos meses de casorio
por mareao entre tus redes
un buen día fui a caer.
Si hoy en día el casamiento
es mas triste que un velorio,
yo no se para que sirve
en el mundo la mujer.

SINFOROSA

Sale con peluca desgredada y palote en mano con el que lo amenaza.

¿Que decís?

Lo observa un instante juntar las cosas y entra para seguir tirando ropa hacia fuera.

MALEVO

Que estaba loco,
cuando yo me declaré
es que andaba mal del coco,
aquel día en que te amé.
Yo pasé como un mamerto
a tu puerta y te miré,
sin pensar de que iba muerto,
cuando al año me casé.

Fuiste buena, cariñosa,
hasta el día de la boda,
pero el día de casados,
¡mama mía!, que mujer,
me cazaste de chitrulo,
me tomaste bien con soda,
pa'dejarme mas caído
que Mateo de alquiler.

SINFOROSA

Sale y lo mira apenada. Toda una prenda del piso y la dobla prolijamente. Comienza a ayudarlo a acomodar la ropa en la valija.

MALEVO

Yo pensé que nunca iba
a caerme tan abajo,
ni pensé de que serías,
algún día mi mujer,
para mi no sos ni medio,
sos los restos de un pasado,
y pensar que andan diciendo
que esta casa es un placer.

SINFOROSA

Conmovida e indignada está a punto de pedirle que se quede. Él lo advierte y mientras ella canta el tango siguiente, cierra la valija y se planta frente a la puerta de la casa. Al finalizar es ella la echada.

Me largaste sin decirme hasta la vista
como un cobarde desgraciao sin corazón.
Una noche fuiste a ver una revista
y no volviste al terminarse la función.
Me han contao que te engrupió una bataclana
con las ojeras muy pintadas de azulao,
flaca y lunga, un vestidito de bananas
y una tirita sujetando el estofao...

¡Y me has cambiao,
gran desgraciao,
por ese escuálido loro!
Te has agenciao
un bacalao
con un perfil de llobaca...
Ya te has armao...
Tené cuidao
y escabullí tu tesoro,
¡que es tan fiera, huesuda y fulera,
la ve la perrera y... adiós!

Según dicen las personas de buen gusto
ese esperpento que tu amor me ha disputao
es un bagre que a cualquiera le da un susto
si te cacha por la noche descuidao.
Y aseguran los que han visto a tu adorada
meterle al diente cuando está en el Tropezón
que es mejor que convidarla a una morfada
comprarle un traje y un tapado de visón.

MALEVO

Francamente te lo digo,
no aguanto más, Sinforosa,
rajá pronto con tus cosas
que me tenés aburrido.
Me batís siempre lo mismo,
que no me gusta el laburo
y todo porque de apuro
aquella vez del merengue
yo quise vender al nene
para jugar a los burros.
Tan llena de pretensiones,
ahora todo te hace daño...

SINFOROSA

¡Ahora todo me hace daño,
porque vivimo' en un caño!

MALEVO

¡Te quejás de los pulmones!
¿No apoliyás en los colchones
que te forré de arpillera?
¿No te hiciste dos polleras
todas de color tomate,
con la bandera 'e remate
que afané en la bañadera?

SINFOROSA

Casi llorando

Cuando usted me conoció

pesaba noventa kilos,
desde que vive conmigo,
rebajé cincuenta y dos.
Todo eso lo conseguí,
no me bata que es mentira,
se acuerda que me decía:
¡No coma más Sinforosa
que va a quedar más hermosa,
comiendo cada tres días!

MALEVO

¡Se te fue la mano, vieja,
parecés radiografía!

SINFOROSA

Ella acusa la indirecta. Lloro, aúlla cómicamente. Él se acerca a consolarla y ella lo golpea. Mímica de forcejeo, tortazos y tiradas de pelo.

MALEVO

Desde que estamos casaos
usted siempre trajo lío,
tres noches durmió conmigo
y las demás separados.

SINFOROSA

Por eso que estoy cansada
su conducta es un horror,
esto va de mal en peor.

Ella se desprende, toma el lugar de la puerta y le tira la valija.

SINFOROSA

Chapá el bagayo y andate,
hacele seña y colate
en el plato volador.

Portazo como un cañonazo. Él camina abatido. Se escucha el llanto de Sinforosa. Él se vuelve y da golpes en la puerta. Le habla con suavidad, parece arrepentido.

MALEVO

Es hora que terminemos,
Señora, con tanto lío,
entienda que es el marido
el que tiene la razón;
usted tomó el casamiento
como asunto de negocio
por eso exijo el divorcio
y con mis cosas me voy.

A usted le toca el ropero,
dos perchas, la palangana.
A mí, la mesa, la cama,
la pava, el calentador.
Y le dejo a su favor,
pa' cuando le venga risa,
la dentadura postiza
que le compré de ocasión.

Aullido de Sinforosa. De pronto se abre la puerta. Malevo recibe un golpe inesperado.

SINFOROSA

Y a cambio de su querer,
de sus amores tan falsos,
aquí le dejo un tortazo
y el recibo de alquiler.

Él la empuja y se mete en la casa, ella lo sigue. Se escuchan gritos y golpes. Ella vuelve a salir con un latón. Dice a los gritos:

SINFOROSA

Pa' que se bañe seguido,
aquí le dejo la tina,
el puloil, la lavandina
y la piedra de esmeril.

Él sale con un armatoste de madera, haciéndose el sobrador.

MALEVO

Usted creyó que era un gil
y le mostré lo contrario,
por eso cargo la radio,
pa' que vamo a discutir.

Ella forcejea para quitarle la radio, él la toma de un brazo y sin soltar la radio la va empujando hacia adentro con violencia mientras dice:

En el reparto de bienes,
también hacemos justicia,
yo me encargo de la guita,
usted de los pagarés;
y atenti batirle al juez
que vivo a fuerza de "embrollo"
porque te encajo otro "bollo"
que no te casas otra vez".

Se escucha un portazo y el estribillo:

Y todo a media luz,
que es un brujo el amor,
a media luz los besos,
a media luz los dos.
Y todo a media luz
crepúsculo interior.
¡Qué suave terciopelo
la media luz de amor!

MALEVO

Entra abatido, se acuesta en el catre. A pesar de la exaltación de la letra, permanecerá acostado, inmovilizado por la depresión. Canta o dice con voz monótona y triste:

¡Victoria!
¡Saraca, Victoria!
Pianté de la noria:
¡Se fue mi mujer!
Si me parece mentira
después de seis años
volver a vivir...

Volver a ver mis amigos,
vivir con mama otra vez.

¡Vieja, el mate!

¡Victoria!
¡Cantemos victoria!
Yo estoy en la gloria:
¡Se fue mi mujer!

¡El mateeeeeeeee!

¡Me saltaron los tapones,
cuando tuve esta mañana
la alegría de no verla más!
Y es que al ver que no la tengo,
corro, salto, voy y vengo,
desatentao...¡Gracias a Dios
que me salvé de andar
toda la vida atao
llevando el bacalao!

¡Viejaaaaaaaaaaaa el mate o te revientoooooooo!

Yo ya estaba condeano
a morir ensartenao,
como el último infeliz.
¡Victoria!
¡Saraca, victoria!
Yo estoy en la gloria:
¡Se fue mi mujer!

Aparece la VIEJITA con la nariz en las rodillas trayéndole el mate.

LA VIEJITA
¡Che, Pepino,
levantate 'e la catrera,
que se ha roto la tijera
de cortar el bacalao.

Él sorbe el mate, se lo entrega, se da vuelta y al instante ronca furiosamente.

¿Qué te has creído?
¿Qué dormís pa' que yo cinche?
¡Andá a buscar otro guinche
si tenés sueño pesao!

La viejita sale y entra con el mate a toda velocidad como una autómatas, mientras habla. Se lo ofrece al hijo, pero al ver que ronca, lo sorbe ruidosamente y vuelve salir y entrar repitiendo la mímica.

¡Guarda, que te cacha el porvenir!
¡Ojo, que hoy anda el vento a la rastra
y el que tiene guita, lastra,
y el que no, se hace faquir!

¿Querés que me deschave
y diga quién sos vos?
¡Vos sos, che, vagoneta,
el que atrasó el reloj!

¿Con qué herramienta te ganás la vida?
¿Con qué ventaja te ponés mi ropa?
¡Se me acabó el reparto e' salvavidas!
Cachá esta onda: ¡se acabó la sopa!
¡A ver si cobrás un poco impulso,
pa' que esta vida de ojo no se alargue!
¡Ya estoy en llanta de llevarte a pulso,
buscate un changador pa' que te cargue!

Si hasta creo
que naciste de un carozo...
¡Sos más frío que un bufoso!
¡Ya no te puedo aguantar!
En la sangre me pusiste una bombilla,
y hoy me serruchás la silla
cuando me quiero sentar.

En la última entrada trae la caldera. Él percibe el peligro y se levanta de un salto, sale corriendo.

¡De esta ya no te salva ni el gong!
¡Guarda, que se me pianta la fiera!
Levantate 'e la catrera,
que voy a quemar el colchón.

Con un suspiro LA VIEJITA se sienta en la cama y dice o canta, al principio bajito como si no se atreviera:

Yo quiero un cotorro
que tenga balcones,
cortinas muy largas
de seda crepé;
mirar los bacanes
pasando a montones,
pa' ver si algún reo
me dice "¡Que hace!"

Levanta el tono como entusiasmada, afirmando:

Yo quiero un cotorro
con piso encerado,
que tenga alfombrita
para caminar,
sillones de cuero
todo rempujado
y un loro atorrante
que sepa cantar.

Cada vez con menos fuerza, como en un susurro, se desinfla:

Yo quiero una cama
que tenga acolchado,
y quiero una estufa
pa' entrar en calor ;
que venga el mucamo
corriendo apurado
y diga:

VOZ fuera de escena

¡Vieja de mierda! ¿Todavía no me planchaste la camisa?

Salta de la cama como un resorte, corre se detiene frente al público y dice llena de miedo:

“¡Señora!

¡Araca, está el Ford!”

La Viejita sale de escena corriendo.

Se escuchan fuera, risas de una mujer. Entra el COMPADRITO, con botella en la mano de la que se manda tragos, mirando hacia el lugar donde proviene la alegría. Se detiene a observar, pensativo en el fondo de la escena. Entra la PAPUSA riendo, se detiene bruscamente y su rostro cambia a la tristeza. Queda estática frente al público, como mirando una vidriera.

COMPADRITO

Se acerca lentamente hasta que al final queda detrás de ella.

Milonguera, bullanguera, que la va de alma de loca,
la que con su risa alegre, vibrar hace el cabaret,
la que lleva la alegría en los ojos y en la boca,
la que siempre fue la reina de la farra y del placer.
Todo el mundo te conoce de alocada y jaranera,
todo el mundo dudaría lo que yo puedo jurar:
que te he visto la otra noche parada ante una vidriera
contemplando a una muñeca con deseos de llorar.
Te pregunté qué tenías y me respondiste:

PAPUSA

Nada...salí de acá. ¡No me toqués!

COMPADRITO

La sonrisa que tus labios dibujaban quedó helada
y una imprevista lágrima traidora
como una perla de tus ojos fue a rodar.
Quién creyera, milonguera, vos que siempre te reíste,

y que siempre te burlaste de la pena y del dolor,
ibas a mostrar la hilacha poniéndote seria y triste
ante una pobre muñeca modestita, y sin valor.

PAPUSA

¿Y a vos qué te importa? ¡Ya no tenemos nada que ver vos y yo! Entendolo
de una vez! ¡Basura!

Sale de escena, furiosa.

COMPADRITO

Comienza a tener la lengua trabada por el alcohol.

Yo te guardaré el secreto, no te aflijas, milonguita,
por mí nunca sabrá nadie que has dejado de reír,
y no vuelvas a mirar a la pobre muñequita
que te recuerda una vida que ya no podés vivir.

*Queda un instante mirando la vidriera. Mueve la cabeza y empina la
botella.*

*Ruido de auto que pasa y ladridos. Él lo sigue con la mirada y queda como
colgado. Dice ya muy borracho:*

Chofer japonés
con un auto avión a chorro,
y vos apretando el morro
del perrito pequinés;
la vida, tal vez,
se ensañó y a sangre fría
me regala la ironía
de este cuadro hecho al revés.
¡Cómo quisiera tener
para mi frío espantoso
ese abrigo tan sedoso
de tu perro pequinés!
Cuando pasaste a mi lado,
se me apretó el corazón.
Yo con hambre, destrozado,
vos con mi auto y mi visión.
Por vos perdí mi fortuna,

después de tu amor y hoy, ¡Ya ves!,
le estoy ladrando a la luna,
como el perro pequinés.

VECINA

Con el atuendo anterior, barre e interpreta la tragedia.

La encontró en el bulín y en otros brazos...
Sin embargo, canchero y sin cabrearse,
Le dijo al gavilán: "Puede rajarse;
el hombre no es culpable en estos casos."

Al quedarse bien solo con la mina,
buscó las alpargatas y, ya listo,
murmuró cual si nada hubiera visto:
"Cebame un par de mates, Catalina."

La grela, jaboneada, le hizo caso.
El tipo, saboreándose un buen faso,
la mateó, chamuyando de pavadas...

Y luego, besuqueándole la frente,
con toda educación, amablemente,
le fajó treinta y cuatro puñaladas.

VOZ *desde adentro:*

¡Pah Doña...¿Y usted fue testigo?

VECINA

Ah, sí. Yo vi todito...la sangre le chorreaba pobrecita. ¡34 puñaladas,
fíjese! ¡Un sinvergüenza degenerado! Un canalla, un cachafáz....

VOZ

Pero esta vez lo denunció...

VECINA

Ah, no, mijito...yo en problemas de pareja no me meto. Después se
vuelven a arreglar y una quedó en el medio. Bueno...la verdad que esta vez

ya no hay arreglo. Pero ya me voy para adentro, porque a mí la vida ajena no me interesa. *Saliendo* Cada cual, de su culo un pito.

En la escena vacía se escucha:

Juncal 12, 24

Telefoneá sin temor.

De tarde, té con masitas;

de noche, tango y cantar.

Los domingos, tés danzantes;

los lunes, desolación,

Hay de todo en la casita:

almohadones y divanes;

come en botica, cocó;

alfombras que no hacen ruido

y mesa puesta al amor.

Y todo a media luz,

que es un brujo el amor,

a media luz los besos,

a media luz los dos.

Y todo a media luz

crepúsculo interior.

¡Qué suave terciopelo

la media luz de amor!

Ana Magnabosco - 5/02/08

TANGOS que forman parte del texto, en orden de aparición:

MAMA YO QUIERO UN NOVIO

Tango 1928

Música: Ramón Collazo

Letra: Roberto Fontaina

A MEDIA LUZ

Tango 1924

Música: Edgardo Donato

Letra: Carlos Lenzi

CONSEJO DE ORO

Tango 1933

Letra y Música: Arquímedes Arci

ARRABALERO

Tango 1927

Música: Osvaldo Fresedo

Letra: Eduardo Calvo

SI SOY ASÍ

Tango 1933

Letra: Antonio Botta

Música: Francisco Juan Lomuto

POR SEGUIDORA y POR FIEL

Tango 1930

Música: Ricardo Luis Brignolo

Letra: Celedonio Flores

MAMA MIA, QUE MUJER

Tango

Letra: Carlos Suparo

Música: Julio Fava Pollero

SINFOROSA

Milonga

Música: Roberto Chanel

Letra: Raúl Hormaza

¿QUÉ QUERÉS CON ESE LORO?

Música: Enrique Delfino

Letra: Manuel Romero

EL DIVORCIO

Letra: R. Hormaza

Música: Luis Addeso

VICTORIA

Letra y Música: Enrique Santos Discépolo

EL QUE ATRASÓ EL RELOJ

Enrique Cadícamo

LA MINA DEL FORD

1924

Pascual Contursi y Enrique Maroni

ALMA DE LOCA

1927

Música: Guillermo Cavazza

Letra: Jacinto Font

TU PERRO PEKINÉS

Tango 1948

Letra y Música: Luis Rubinstein

AMABLEMENTE

Música: Edmundo Rivero

Letra: Iván Diez